



Diéguez, Gonzalo

Horacio Sanguinetti, Robespierre. La razón del pueblo. Estudio preliminar, selección, traducción y notas, Buenos Aires, Eudeba, 2003, 127 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Sanguinetti, H. (2003). M. Horacio Sanguinetti, Robespierre. La razón del pueblo. Estudio preliminar, selección, traducción y notas, Buenos Aires, Eudeba, 2003, 127 páginas. Revista de Ciencias Sociales 14, 264-267. Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1408>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Horacio Sanguinetti,
Robespierre. La razón del pueblo.

Estudio preliminar, selección, traducción y notas, Buenos Aires, Eudeba, 2003, 127 páginas.

La presente obra de Horacio Sanguinetti representa un aporte fundamental para comprender y recordar el pensamiento político de uno de los personajes más cautivantes y emblemáticos de la Revolución Francesa: Maximiliano Robespierre.

El autor de este libro es abogado y doctor en Derecho y en Ciencias Sociales (UBA, 1961 y 1976) y ocupa desde el año 1983 el cargo de rector del Colegio Nacional Buenos Aires. Es además profesor titular de Teoría del Estado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y miembro de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, y de la Academia Nacional de Educación; cuenta con más de 600 publicaciones en su fecunda producción intelectual, entre las que se destacan *Los socialistas independientes* y *La Reforma Universitaria* (Centro Editor de América Latina, 1984).

En esta nueva publicación Sanguinetti se basa en los *Textes Choises* de Jean Poporen para llevar a cabo una exquisita traducción de los principales artículos, discursos y cartas personales escritos por el jacobino en su breve (aunque no por ello menos efervescente) trayectoria política, que permite ilustrar claramente el pensamiento moral y político de quien resultara sin dudas uno de los mayores protagonistas de la génesis misma de la historia moderna.

El autor nos advierte en el prólogo de este libro acerca de su

profunda admiración por la figura de Robespierre, y en términos más abarcativos y generales por la propia Revolución Francesa como fenómeno histórico-político; de hecho su trabajo aspira a revelar y contrarrestar esa imagen demoníaca que diversas y numerosas interpretaciones historiográficas le han atribuido y que lo “presentan como una suerte de antihéroe, un monstruo sombrío y ebrio de sangre” (p. 9).

Sin embargo este acto de honestidad intelectual, devenida en una suerte de reivindicación histórica para con la figura de Robespierre, no le impide al autor en modo alguno desarrollar a lo largo de su obra un análisis claro y lúcido de aquellos errores, debilidades (y hasta crueldades) que llevaron a la erosión progresiva del poder detentado por Robespierre dentro de la Comisión de Salvación Pública; y que consecuentemente derivaron en su ejecución en la guillotina el 28 de junio de 1794.

La primera parte del libro, titulada “Robespierre y el socialismo moderno”, representa una antología de su pensamiento y praxis política reformista, y destaca la fuerte inspiración e influencia roussoniana provenientes de “El contrato social” y del “Discurso sobre el origen de la desigualdad de los hombres”; se identifica en Robespierre un liderazgo político de carácter innovador y vanguardista que ilumina y esclarece a “ese pobrerío que todavía no es proletariado porque le falta unidad y conciencia, que carece de representación porque no pertenece en rigor al Tercer Estado, sino a un estrato más desamparado y sometido” (p. 13).

Los comentarios agregados por

Sanguinetti posibilitan, desde un abordaje propio de la ciencia política, dilucidar con precisión los condicionamientos sociopolíticos, económicos y culturales que se traducen y reflejan en la propia lógica y dinámica del movimiento burgués, que determinarán en última instancia el fracaso de una intentona revolucionaria en materia de derechos sociales y económicos allá por los albores de la modernidad. El buceo historiográfico enriquece aún más el análisis y le aporta un valor agregado que resulta de crucial importancia para lograr comprender en toda su magnitud las marchas y contramarchas de un proceso sociopolítico tan complejo como lo fue la Revolución Francesa, jaqueada tanto por un cerco extranjero como por resistencias internas que convergían desde sectores muy diversos, y en el cual Robespierre desarrolla un rol preponderante en lo que respecta a la defensa de la libertad y la igualdad; y esto no sólo en términos formales y jurídicos, sino más concretamente con relación a las minorías perseguidas y utilizadas como chivos expiatorios: los judíos, los negros, y por supuesto aquellos sectores más pauperizados de la Francia borbónica de fines del siglo XVIII.

El autor también presenta en esta primera parte las principales argumentaciones y razonamientos sostenidos por el joven jacobino referidos a la necesidad de la instauración de un sufragio universal y directo, la posibilidad de revocar los mandatos públicos, el establecimiento del juicio por jurados, el aborrecimiento y pedido de supresión de la pena de muerte; todo lo cual, en definitiva, permite al lector apreciar la visión vanguar-

distista que Robespierre poseía e impulsaba desde su ingreso como diputado por Artois en los Estados Generales, que posteriormente fue desarrollando con mayor intensidad en los clubes y periódicos (verdaderos laboratorios cívicos que constituían los engranajes fundamentales de la maquinaria política de la revolución); y que finalmente intentó implementar a partir de su arribo al poder ejecutivo en el año 1793.

En este sentido también se destaca como factor explicativo la tesis referida a que Robespierre no le haya asignado una importancia salvadora al sistema republicano, debido a las enormes y ciertas posibilidades existentes de que este mecanismo gubernativo quedara en manos de la burguesía, o en su defecto de la aristocracia militar; de allí entonces sus constantes críticas y reparos sobre las teorías de Montesquieu y sus mecanismos de *checks and balances*. Esto simultáneamente confirma que su máxima prioridad política continuaba pasando por la resolución de la problemática social, y para ello el diseño e ingeniería de los mecanismos institucionales podía resultar un serio obstáculo al respecto.

Por último Sanguinetti culmina el primer capítulo arguyendo que la muerte de Robespierre no implicó en modo alguno la decapitación de sus ideas, y con ellas de la Revolución, ya que en los célebres acontecimientos de la Comuna de París de 1848 y de 1871 resurgieron una vez más y con todo su vigor aquellas ideas que propugnaba el joven Maximiliano, aunque ahora desprovistas y despojadas de aquel contorno demoníaco, basado en el odio de clases, que injustamente se le había conferido.

Inclusive el autor refuerza esta postura al esbozar la idea de que el terror y la represión revolucionarios han resultado históricamente algo difuso y colectivo, y por lo tanto no serían directamente imputables a la persona de Robespierre; de hecho es justo y necesario reconocer que las “10.000 víctimas del terror” no tiene punto comparativo con los millones que se cuentan en las guerras modernas de hoy en día; no obstante ello el patrimonio exclusivo de la crueldad, como observa el autor, parece estar reservado históricamente y exclusivamente a los jacobinos.

La segunda parte de la obra, titulada “Robespierre: la razón del pueblo”, contiene una selección de once discursos, cartas personales y artículos periodísticos, de muy difícil acceso a la lengua castellana, que no hacen otra cosa que ilustrar en forma directa y profunda la dimensión de la figura política de Robespierre, la cual supera vertiginosamente los propios límites del liberalismo burgués, y cuya vigencia en nuestros días resulta a todas luces estremecedora.

En esta parte del libro es Robespierre en primera persona quien nos habla y critica fuertemente a las reformas electorales aprobadas por la Constituyente del 9 de julio de 1789, que excluían por entonces a unos tres millones de electores no contribuyentes calificados como “pasivos”, denunciando por ello al sector aristocrático de la Asamblea (“Carta a Buissart sobre el sufragio calificado”, p. 63). Es él quien se pregunta y lamenta: “No entiendo cómo representantes que recibieron poderes de sus mandantes, es decir de todos los ciudadanos sin distinción de fortuna, tienen derecho de

despojar a la mayor parte de esos mismos mandantes del poder que éstos les han confiado” (p. 64)

En su discurso del 14 de julio de 1791 en la Asamblea Nacional, y ante la frustrada fuga del monarca, es Robespierre quien fija los límites jurídicos de la inviolabilidad del rey, que por otra parte cede y se diluye cuando éste comete un crimen; por ello sostiene: “El crimen legalmente es en sí una monstruosidad sublevante en el orden social. Si el crimen es cometido por el primer magistrado público, por el funcionario supremo, sólo encuentro agravantes. Primero, porque el culpable está ligado a la patria por un deber más sagrado; segundo porque está armado de un gran poder y es peligroso tolerar sus atentados” (“La inviolabilidad del rey”, p. 67).

“Si el rey atrae sobre su patria todo el horror de la guerra civil y la guerra internacional [...] si viniese a sepultar bajo sus ruinas la libertad y la felicidad del mundo entero. ¿Sería acaso inviolable?” (p.69).

La visión sensible y humanitaria de Robespierre también queda al desnudo en su discurso pronunciado hacia fines de 1792 (“Sobre el abastecimiento de los artículos de primera necesidad”, p. 84), donde aboga por un intervencionismo estatal a favor de los sectores sociales más débiles y argumenta: “En todo país donde la naturaleza cubre con prodigalidad las necesidades humanas, la escasez no puede imputarse sino a vicios de la administración o de las leyes; y las malas leyes y la mala administración tienen origen en falsos principios y en costumbres corruptas” (p. 85).

En definitiva, podemos afirmar

que la lectura de esta obra resulta no sólo altamente recomendable para estudiantes y profesores de las ciencias sociales, jurídicas y humanísticas, sino obligatoria para todas aquellas personas con ambiciones de asumir responsabilidades concretas de gobierno que rondan por estos días en diversos medios académicos y de comunicación.

Como señala el propio Sangui-

netti: “Lo que vale de este libro es el pensamiento político de Robespierre, [...] la sorprendente actualidad de sus diagnósticos. Leerlo provoca un alarmante escalofrío e invita a la reflexión profunda sobre las costumbres y precipicios de las sociedades y los hombres” (p. 8).

Gonzalo Diéguez